

Las Minorías Mexicanas en los Estados Unidos

Por Robert C. JONES. Unión Panamericana. Washington, D. C. Colaboración especial para la Revista Mexicana de Sociología.

ALREDEDOR de dos millones de individuos en los Estados Unidos de Norteamérica señalaron el español como su lengua materna a la época del censo de 1940. Aproximadamente un millón y medio de estos residentes viven en los cinco Estados de California, Nuevo México, Arizona, Texas y Colorado, y son en su mayoría mexicanos o de origen mexicano. Un número aún mayor puede ser sociológicamente considerado del mismo origen, debido a que por peculiaridades de orden físico y cultural ocupan lugar aparte entre sus vecinos, a pesar de que ellos y sus antecesores, en el transcurso de muchas generaciones, han nacido y se han desarrollado en territorio que ahora forma parte de estos estados. Un porcentaje considerable de estos individuos vive en suma estrechez económica y en grave aislamiento social.

No cabe admitir, dentro de una democracia, una minoría política basada en diferencias de origen nacional, y así lo han reconocido todos los países de América. Esto no se opone a la necesidad de regular cuidadosamente la migración de obreros de un país a otro y a la protección de los derechos del trabajador individual. Debería evitarse, eso sí, todo distinguo por razón de origen nacional y eliminarse en forma absoluta toda discriminación racial y cultural que repercute en el estatuto humano-legal de un individuo. Es un hecho innegable, sin embargo, que la indicada dualidad de tratamiento existe y es asimismo evidente que urge arbitrar medidas para remediarla.

Salta a la vista el peligro de que se originen formas autónomas de reacción dentro de estas mismas agrupaciones nacional o racialmente preteridas, cosa que muy bien puede ocurrir dentro de los sectores latinoamericanos en este país. Es por esto que es preciso crear oportunidades para que los líderes de grupos simpatizantes trabajen con los latinos, de manera de tornar toda posible pugna en cooperación y labor constructiva. La publicación de un boletín dedicado a las actividades en este campo, que brinde bien consultado material doctrinario, notas sobre proyectos e investigaciones realizadas o en vías de realización, amén de toda información general sobre el asunto, sería de mucha utilidad. La incorporación de esta labor a alguna entidad ya establecida en el campo del trabajo o de la investigación social podría redituar beneficios innegables e inmediatos. Un programa amplio y eficaz haría innecesaria la obligación de prestar asistencia permanente a estos grupos.

La recopilación y arreglo de informaciones básicas respecto a los grupos sociológicamente segregados, es una etapa esencial en la obra de mejoramiento económico e integración social de los mismos. Para comenzar, la preparación de una bibliografía de los estudios realizados hasta la fecha aparece como un requisito indispensable. El Dr. E. S. Bogardus, de la Universidad de Southern California, publicó una de estas bibliografías en 1929. El autor de este artículo la puso parcialmente al día en un folleto publicado por la Oficina de Información Obrera y Social de la Unión Panamericana en Septiembre de 1942.¹ El número de publicaciones existentes sobre el asunto —más de 1500 libros, panfletos y artículos sueltos— dá una idea falsa de la riqueza del material existente, pues una lectura detallada revela comparativamente poca información básica sistemáticamente organizada. Existe mucha duplicación de esfuerzos y excesiva superficialidad en el análisis. Pese a la categoría de muchos de los tratadistas que han escrito sobre el asunto, muy pocos lo han profundizado suficientemente.

Contándose con fondos apropiados, podría hacerse un registro de todo lo que se ha escrito y que se escribirá sobre los mexicanos en los Estados Unidos. Es enorme el número y la diversidad de fuentes que habría que examinar. Entre las referencias más antiguas, muchas han aparecido en revistas y otras publicaciones de circulación pequeña o especializada, de modo que son un tanto oscuras. Habría que estudiar, por

1 *Mexicans in the United States.*—Pan American Union. 1942. 14 p.

otra parte, los informes oficiales de los gobiernos, los artículos de periódicos y los trabajos publicados en México. Al parecer nunca se ha hecho una investigación concienzuda del material periodístico. Habría que ver la índole del periódico y el tipo de información ofrecida. Ciertos diarios metropolitanos que dedican especial atención a las noticias de carácter internacional y de importancia social, merecen el mismo interés que los periódicos grandes que aparecen en ciudades como San Antonio y los Angeles, de concentrada población mexicana. Los diarios de regiones rurales de población mexicana comparativamente grande, tendrían indudablemente valor para el estudio. No se podría desatender, por otra parte, la prensa española del país: Su importancia es mayor de lo que se cree, tanto en circulación como en la influencia que ejerce sobre sus lectores. Tanto el gobierno como los ciudadanos de México se han interesado por el bienestar de los mexicanos y sus descendientes en los Estados Unidos. La búsqueda del correspondiente material serviría para conocer un punto de vista esencial en este asunto.

Aún las novelas y obras de imaginación, si bien no estrictamente de valor científico o documental, a menudo revelan más que la observación y las entrevistas, la vida y los problemas de una agrupación. En tal concepto, pueden muy bien servir como material adicional para el estudio de las gentes de origen indo-hispánico en los Estados Unidos.

Las fotografías ilustrativas de realidades sociales, las colecciones de recortes, los programas y los manifiestos rara vez se incluyen en los estudios bibliográficos, a pesar de su importancia como material de información. Las películas, en particular, gozan de gran valor educativo. Podrían filmarse cintas sobre la vida de los mexicanos en los Estados Unidos semejantes a "The Forgotten Village" (La ciudad olvidada) de Steinbeck, testimonio sobre realidades de México. Se vislumbran ya ciertos esfuerzos en este sentido, pero para continuarlos se requiere indudablemente asistencia financiera.

De suma utilidad sería, asimismo, hacer un recuento de las tesis estudiantiles escritas ya o en preparación, sobre los latino-americanos en los Estados Unidos. Esto podría hacerse como parte de la labor de análisis de estudios americanos e inter-americanos que se realiza actualmente con más o menos regularidad. Existen, por otra parte, manuscritos inéditos sobre la materia. Con una subvención podría expeditarse la terminación y la publicación de estos trabajos. Podría también aprovecharse el testimonio de gentes idóneas que han convivido en el seno de estos grupos y a las

que podría garantizarse previamente el valor e interés social de sus declaraciones.

Hay un tipo de estudios que a mi parecer se requieren con más urgencia que cualesquiera otros. Me refiero a la investigación en el terreno, realizada cooperativamente por diferentes especialistas, sobre un mismo problema o una misma área o comunidad. La ampliación de tales estudios de manera que abarquen períodos socialmente considerables permitiría mejor el cotejo de los datos. Podría contarse con la colaboración de personas versadas en la realidad mexicana y con gentes de ese origen o nacionalidad. El aporte de trabajadores sociales idóneos podría sumarse con provecho al total de las observaciones en el campo. La labor solidaria con personas de origen indo-latino dentro de los mismos Estados Unidos es uno de los campos donde la cooperación interamericana en el ramo de la acción social podría ser de más fácil y asegurada productividad.

La falta de programas sistemáticos de trabajo y de investigaciones serias y continuadas ha tenido como efecto la casi inexistencia de estudios comparativos. Han ocurrido diversos cambios tanto en la condición social como en la económica de los mexicanos que viven en los Estados Unidos, y sin embargo ignoramos en qué han consistido tales cambios o la magnitud de los mismos. Sería interesante saber, por ejemplo, si se ha dado un movimiento vertical de obreros no calificados a destinos calificados, y hasta qué punto han sido restringidos a ciertos tipos de trabajo, con detrimento de la expansión horizontal sobre un ámbito mayor de oportunidades. El estudio de la situación económica del obrero mexicano —salarios, renta anual y demás— ya iniciado brillantemente por el Dr. Paul S. Taylor, tendría también particular importancia. Provistos de tal información, no sólo podríamos organizar mejor los programas sino que se facilitaría el logro de apoyo para la realización de los mismos.

Característicamente, muy pocos de los estudios respecto a los mexicanos en los Estados Unidos han sido escritos por miembros de esos grupos, ni aún los artículos pequeños. El Dr. Manuel Gamio, autor de uno de los trabajos más extensos, si bien mexicano, no era residente de los Estados Unidos. Indudablemente es difícil para un miembro de una agrupación escribir objetivamente sobre la misma, pero aún si el testimonio pecara de cierta parcialidad, tendría auténtica utilidad para redondear el cuadro. La falta de tiempo y la carencia de instrucción y entrenamiento adecuado explica en parte el silencio de estos grupos. Tales estudios re-

quieren apoyo económico y moral, y no ha habido una sola agencia con recursos suficientes para brindarlos.

Otros problemas que requieren también adecuada atención son los que se refieren a la discriminación racial, el efecto del cambio de ambiente cuando el emigrante vuelve a su país natal, los de la salud y la nutrición, la delincuencia y las actividades recreativas y educacionales. Sobre estos problemas se requiere la acción conjunta de juriconsultos, sociólogos, médicos, trabajadores sociales y especialistas en economía aplicada al trabajo.

Como ocurre a menudo en grupos segregados en condiciones de inferioridad social y económica, la debilidad fisiológica y la incidencia de las enfermedades registran índices altos en las agrupaciones mexicanas. Existen unos cuantos estudios sobre el asunto, pero es preciso que las investigaciones médicas sobre los problemas de la nutrición y la miseria fisiológica se completen con análisis correlativos del medio económico-social.

Recientemente se ha dado mucha publicidad a la creciente criminalidad en ciertos sectores jóvenes mexicanos, y las estadísticas judiciales indican la gravedad de este problema. Poco o nada se ha hecho para descubrir las causas de estas tendencias en los grupos a que venimos refiriéndonos.

Los peritos en actividades recreativas y otros trabajadores sociales han reconocido la importancia del estudio del fondo cultural de los grupos a su cargo. Se ha escrito muchísimo sobre tradición, canciones folklóricas y fiestas típicas de México. Sería interesante examinar y evaluar este material de relación a la herencia cultural de los inmigrantes de lengua española y sus descendientes. Pese a que las escuelas, ciertos centros de recreo y otros establecimientos similares han utilizado hasta cierto punto este material, comparativamente poco ha sido incorporado a la página impresa de manera que pueda ser aprovechado por todos los interesados.

Como indicamos ya, casi todos los estudios sobre los mexicanos en los Estados Unidos han tenido que ver con problemas de orden social. A pesar de su innegable importancia, tales estudios no cubren en su integridad aspectos esenciales de la vida y desarrollo de estos grupos. Se ha pasado por alto, por ejemplo, la contribución de los mexicanos a la vida norteamericana. No debería despreciarse, tampoco, la influencia indo-española en el desenvolvimiento de la nación.

Particularmente durante la depresión, miles de mexicanos residentes en los Estados Unidos regresaron a su país. A excepción de un estudio del Dr. Paul S. Taylor, y uno que otro más, ha habido muy poca investigación sistemática de los problemas de la repatriación. Hay pruebas de que las

dificultades de readaptación y el aporte hecho por estos individuos a la vida mexicana han tenido mayor alcance de lo que se cree.

El interés de los Estados Unidos en el elemento mexicano y latinoamericano del país ha fluctuado variablemente de acuerdo con la época. En momentos de escasez de mano de obra se ha producido una demanda considerable por sus servicios, y en los períodos de expansión del mercado de brazos se ha pedido con igual intensidad que abandonen el país y se arbitren medidas para el cese de la inmigración. Rara vez se han tenido en cuenta los verdaderos intereses de estos grupos. Sería de desear que no se escape a la atención de todos los que se interesan por la auténtica amistad de las naciones de América el problema de las relaciones interamericanas en el seno mismo de nuestro país.